INFANTIL

© Del texto: 2011, Julia Álvarez
© De la traducción: Mercedes Guhl

© De esta edición:
2012, Santillana
Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue
Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono 809-682-1382

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

ISBN: 978-9945-19-612-2
Registro legal: 58-347
Impreso en Costa Rica

Ilustraciones de Rebeca Jiménez Pintos

Primera edición: diciembre 2012
Primera reimpresión: febrero 2017
Segunda reimpresión: mayo de 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni trasmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

De cómo tía Lola terminó empezando otra vez

Julia Álvarez
Traducción de Mercedes Guhl
Ilustraciones de Rebeca Jiménez Pintos

A todos los sobrinos y sobrinas maravillosos
que nos mantienen a nosotras, tías y
aunties, jóvenes y vivaces.

Índice

De cómo tía Lola salvó a las Espada de pasar hambre.....11

De cómo a los papás hubo que convencerlos una vez, y otra y otra más.....27

De cómo el fin de semana de prueba casi se convierte en un desastre total.....41

De cómo Juanita huyó ~~de~~ a casa.....53

De cómo la maestra de kínder de Cari casi no llega a casarse.....69

De cómo a Victoria se le cumplió su deseo y hubiera querido que no fuera así.....87

De cómo los misteriosos contratiempos del B&B se volvieron aún más misteriosos.....105

De cómo se resolvió el misterio del B&B.....123

De cómo Cari obtuvo su respuesta y se formó una BIG *nueva familia*.....141

De cómo se cumplió el deseo de tía Lola.....155

*L*a ñapa: *De cómo tía Lola terminó empezando otra vez*.....173

De cómo tía Lola salvó a las Espada de pasar hambre

Tía Lola y los niños están reunidos en una asamblea de emergencia en el espacioso ático de la casa del coronel Charlebois. Hacen una lluvia de ideas para que las Espadas puedan sobrevivir ahora que se han mudado a Vermont.

Miguel y Juanita no pueden evitar recordar su propia mudanza, hace un año y nueve meses. Sus papás se estaban separando. Miguel y Juanita dejaban a todos sus amigos y a su papi en Nueva York para venirse a este lugar desconocido. Pero al menos Mami tenía un trabajo. Y ellos no tenían que quedarse solos en casa mientras su mamá trabajaba hasta tarde. Unas semanas después de la mudanza, su tía de República Dominicana, tía Lola, llegó a visitarlos y decidió quedarse.

—No se preocupen, Espadas —dice Juanita, blandiendo una espada imaginaria, como si estuviera encabezando un ataque. Se refieren así a las tres hermanas por su apellido.

—Pero no se nos ha ocurrido una manera de ganar algo de dinero —se lamenta Essie. Es la Espada mediana, la que normalmente está llena de ideas y, como

dice su padre, es un diablito. Siempre que Víctor quiere decir alguna palabrota, la dice en español, como si fuera correcto decirle "pequeño diablo" a una hija—. O sea, Papá no ha conseguido trabajo y los ahorros no nos van a durar eternamente. Si algo no sucede pronto, vamos a pasar hambre.

—No quiero pasar hambre —dice la pequeña Cari entre sollozos. Es la menor de las tres Espadas y se asusta con facilidad.

Valentino, el labrador dorado de las hermanas, levanta la cabeza y suspira preocupado. Si la familia va a pasar hambre, él será el primero en sentir la escasez.

—¡No estás ayudando para nada, Essie! —la regaña Victoria. Por ser la mayor, siempre está apagando los fuegos que su hermana mediana inicia. Es como si Essie se especializara en encontrar el peor lado de las cosas. Si pudiera conseguirse un trabajo como asesora para "el peor escenario posible", la familia se haría millonaria.

—¡Nosotros, sus amigos y amigas, no los dejaremos pasar hambre! —les asegura tía Lola, y señala con un gesto de cabeza a Miguel y a Juanita—. Y no olviden que su amigo Rudy siempre las acogerá en su restaurante —Rudy es el dueño del increíblemente popular Café Amigos, en el pueblo. Tía Lola lo ha ayudado tantas veces en noches muy concurridas, que Rudy le ha dicho que cuando ella o sus amigos quieran comer, bien pueden acudir por cuenta de la casa.

Pero Victoria sabe que su papá jamás aceptaría una comida gratis. —Papá pensaría que es una limosna.

—Pues podemos ir sin él —contesta Essie, con la barbilla levantada en desafío.

—¿Y vamos a dejar que Papá pase hambre? —esta pregunta, con la vocecita infantil y dulce de Cari, no suena nada bien, ni siquiera a oídos de Essie.

—Nadie va a pasar hambre —repite tía Lola—. ¡Les prometo que no!

—Yo también lo prometo —Juanita levanta la mano derecha—. Tía Lola, Miguel y yo juramos solemnemente que nunca nunca dejaremos que los Espada pasen hambre —con esto espera ponerle un toque humorístico a esta lúgubre reunión, pero nadie se ríe—. Les traeré comida de nuestra casa —añade, para ser más específica.

—Sí, en especial todas sus verduras —bromea Miguel.

Juanita frunce el ceño al oírlo. Miguel apenas lleva una semana en sexto grado, y ya se convirtió en todo un sabelotodo.

—Okey, gente, vamos a intentarlo con todas nuestras ganas —dice Victoria, interviniendo de nuevo para evitar que salten más chispas. Ahora que su papá está saliendo con la mamá de Juanita y Miguel,Victoria se pasa todo el tiempo apaciguando peleas en ambas familias—. Estoy segura de que podemos encontrar la manera de ganar toneladas de dinero.

Solo el silencio recibe esta afirmación entusiasta. Hasta tía Lola parece frustrada. El coqueto lunar que suele estar sobre su ojo derecho se pierde en su ceño fruncido.

—¡Hay taaaaanto talento reunido en esta habitación! —Victoria empieza a sonar desesperada, incluso para sí misma. Como una porrista de un equipo que jamás ha ganado un juego y jamás ganará.

De repente, la cara de Essie se ilumina. Acaba de acordarse de la espada samurái genuina que el coronel Charlebois le regaló el verano recién pasado. —¡Podría dar clases de combate con espada!

—¡Así se habla, Essie! —dice Victoria, tratando de sonar entusiasta. Pero duda que las clases de combate con espada tengan mucha acogida en un pueblito de Vermont. En todo caso, bien vale la pena alentar a su hermana en esas raras ocasiones en que resulta optimista. Victoria escribe "clases para espadachines" en la lista de ideas salvadoras que tiene en una tablilla.

—Y clases de béisbol —continúa Essie, y es obvio que su cerebro está trabajando. Essie, una excelente lanzadora y bateadora de jonrones, siempre está buscando con quién practicar, y algunos de los compañeros de Miguel han aprovechado este interés.

Así que tal vez debería cobrar por esos ratos de práctica. —¿Quieres ayudarme con eso, Miguel?

A Miguel no le gusta la idea de cobrarles a sus amigos por practicar con ellos, pero no se le ocurre ninguna otra idea para ayudar. Dado que Víctor, el papá de las Espada, puede llegar a casarse con su madre algún día, es malo que nadie en ninguna de las dos familias tenga mucho dinero. Su propio padre, Papi, es un artista y su trabajo cotidiano, decorador de vitrinas para grandes almacenes de Nueva York, no le permite tener buenos ingresos. La novia de Papi, Carmen, es abogada, como Víctor, y trabajaban en la misma firma hasta que él renunció hace un mes. Al igual que él, ella hace mucho trabajo voluntario. Así que lo que gana la mano derecha, la izquierda lo da.

La única persona rica que todos conocen es el coronel Charlebois, que ha sido súper generoso con ambas familias. De hecho, ninguna de las dos tendría un techo para cobijarse de no ser por él. Fue el coronel quien les rentó la vieja casa de campo a Miguel, Juanita y Mami cuando llegaron a Vermont. Luego, cuando supo que Mami estaba buscando una casa propia, convirtió los pagos de la renta en cuotas para la compra de la casa. Así que la casa con sus diez acres de tierra van en camino de convertirse en suyas.

Ahora el coronel acogió a todos los Espada, aunque sostiene que no lo hace por ayudarlos. Incluso antes de que esa familia decidiera trasladarse a Vermont, el coronel ya tenía planeado compartir su casa con otros habitantes. Se sentía muy solo viviendo sin compañía, luego de pasar toda su vida rodeado de cientos y miles de soldados en el ejército.

Pero hasta ahora, el coronel se ha negado a recibir pago por la renta, hasta que Víctor encuentre un trabajo, cosa que no ha sucedido. Parece que lo último que se necesita en este pueblo es otro abogado.

Y eso puede terminar siendo una bendición inesperada. Hace unas cuantas noches,Víctor reconoció ante sus hijas que desde hacía tiempo no se sentía a gusto ejerciendo su profesión (y este es un secreto de familia que sería estupendo que no salga más allá de las tapas de este libro). Demasiada discusión y litigio. Demasiadas personas en problemas.

¿Pero qué podía hacer en lugar de eso?

Papá no lo sabe bien. Como creció en medio de la pobreza, tuvo que trabajar para ayudar a su familia y pagarse los estudios. Solía soñar con ser jugador de béisbol,

o al menos entrenador. Pero contactó a todas las escuelas de los alrededores y le dijeron que ya tenían su personal deportivo completo para el año que acaba de comenzar.
—Voy a encontrar algo, no se preocupen —les aseguró a sus hijas—. A lo mejor un trabajo en el que pueda hacer feliz a la gente, a diferencia del anterior. ¿¡Y adivinen qué!? Ya tengo el mejor trabajo del mundo: ser su papá —qué lástima que ser papá no sea un empleo con sueldo.

Victoria mira a todos lados. —¿Alguna otra idea? —cinco niños, un perro inteligente, una tía mágica, ¡seguramente pueden encontrar una manera de conseguir dinero!

Juanita ha estado preguntándose qué puede hacer ella para que alguien le pague, y de repente se le ocurre.
—¿Se acuerdan que en el verano pasado a todo el mundo le encantaron mis flores del jardín y dijeron que querían que les ayudara con los de ellos? —tía Lola asiente enfática, y eso compensa un poco el hecho de que nadie más recuerde esos halagos—. Puedo buscar a estas personas para ayudarles con sus jardines.

Está tan entusiasmada que ni siquiera su hermano sabelotodo tiene el corazón de recordarle que están a mediados de septiembre. Que se avecina el invierno de Vermont. Que las Espada van a pasar hambre de verdad si tienen que esperar hasta abril, cuando Juanita podría hacer su trabajo de jardines, para obtener dinero para comprar comida.

Victoria quisiera poder ofrecer sus servicios como niñera, pero Papá se ha negado incluso a hablar del tema hasta que ella cumpla los trece, cosa que no será sino hasta febrero próximo. Y entonces será momento tan solo de hablar del tema, y no es que le vaya a per-

mitir hacer el trabajo. Mientras tanto, a Papá le parece muy bien que Victoria se encargue de cuidar a sus hermanas sin pagarle un centavo por hacerlo.

—Yo podría cocinar y limpiar casas, y recibir encargos de costura y planchado —tía Lola enumera todo y cada cosa que ella puede hacer—. Y podría dar clases de español, de cocina, de baile...

—¡Ay, ay, ay! —Cari agita su manita. Acaba de empezar el kínder, donde se aprende que la regla para hablar es levantar la mano, así que ahora ella levanta la mano hasta en casa—. ¡Yo puedo dar clases de ballet! —se siente muy orgullosa de poder proponer algo para evitar que su familia pase hambre.

—¡No puedes enseñar ballet! ¡Si apenas tienes cinco años! —tenía que ser Essie, la negativa.

Pero Cari ya está parada de puntas, haciendo una pirueta para demostrar que sí puede hacerlo. Todos aplauden. —¡También puedo dar clases para aprender a pararse de manos! —intenta hacerlo, pero se le van las piernas hacia atrás y termina tendida en el suelo. ¿Qué importa? La intención es lo que vale. Todos aplauden otra vez.

Todos menos Essie, que pone los ojos en blanco. Pero antes de que pueda decir algo en contra de estas clases para aprender a pararse de cabeza, una mirada de su hermana mayor la calla. Es una de esas miradas matadoras que a Victoria le salen tan bien. A lo mejor su hermana debía ofrecerse como asesina a sueldo. No dejaría huellas, ni habría pistola humeante. Basta con una de esas miradas. Tendría muchísima demanda. Nadie sospecharía que la dulce y responsable Victoria es en realidad una asesina.

Pero Victoria no se siente particularmente dulce o responsable. Ojea su lista. A excepción de las propuestas de tía Lola, ¡las demás son ridículas! ¿Tutorías de béisbol? ¿Clases para espadachines? ¿Ballet o parada de manos a cargo de una niñita de cinco años? Y tiene que hacer uso de toda su paciencia para no arrancar la hoja, arrugarla y lanzarla al zafacón.

***

De regreso a casa, cada quien en su bicicleta, tía Lola y Miguel y Juanita van en silencio. Cada quien sigue pensando en la manera de ayudar a la familia Espada.

En el recodo de la carretera que lleva hacia la granja se encuentra la casa de dos pisos donde Papi y Carmen se han quedado a veces cuando los van a visitar un fin de semana. Tía Lola se detiene, y lee el aviso con la cabeza ladeada: "Bridgeport B&B".

—Miguel, Juanita, siempre se me olvida preguntar cuando pasamos por aquí. ¿Por qué los dueños dejaron el letrero sin terminar?

—¿Sin terminar, tía Lola? —Miguel no entiende. Es el mismo anuncio, ya desteñido por la intemperie, que ha estado ahí desde antes de que se mudaran a la granja.

—¿Los dueños no van a poner sus nombres completos?

Miguel sonríe divertido. Tía Lola llegó a los Estados Unidos apenas el año anterior, y a veces no entiende cómo es que funcionan las cosas aquí. —Un B&B es un tipo de hotel en el que uno se queda en la

Bridgport
B&B

casa de alguien, como si fuera la de un amigo, pero tiene que pagar.

—Eso no está nada bien —dice tía Lola negando con la cabeza—. A los amigos no se les cobra.

—Pero es que en realidad no son tus amigos —agrega Juanita—. Es una manera en que una familia puede ganar algo de dinero, al usar su casa como hotel.

La expresión que se pinta en la cara de tía Lola ya la conocen bien Miguel y Juanita. Es la opuesta de la mirada matadora. Es la mirada que podría salvar el mundo. El lunar coqueto de su frente brilla como una estrella. Una idea fantástica y divertida se está cocinando en el cerebro de su tía. Antes de que la puedan detener, ya ha dado la vuelta y va de regreso al pueblo. —¡Oye, tía Lola! ¡Nuestra casa está para este lado!

Pero ella no los oye. Ahora no es más que una mancha lejana. Y a Miguel y Juanita no les queda más remedio que dar la vuelta y tratar de alcanzarla con sus bicicletas.

***

—¡Tengo la solución! —tía Lola entra intempestivamente a la habitación en la que el coronel Charlebois y las niñas Espada se han sentado a tomar el té. Miguel y Juanita vienen tras ella. Los tres vienen sin aliento tras el regreso veloz y febril al pueblo.

—¿De qué diantres está hablando? —exclama el coronel una vez que ha instalado a tía Lola en un asiento—. ¿Una solución para qué?

—Ah, es tan solo un proyecto familiar que tenemos —dice Victoria para no entrar en detalles. Les lanza una mirada de advertencia a Essie y a Juanita, las dos boconas. Si le confiesan al coronel que Papá no quiere ejercer más de abogado y no puede encontrar otro trabajo, bien puede ser que el anciano señor decida echarlos de la casa. No, un momento, eso no es lo que el amable caballero haría. Más bien trataría de ayudarlos por caridad, cosa que Papá jamás aceptaría. Victoria no entiende por qué su papá se opone tan radicalmente a la caridad. Al fin y al cabo, le puso Caridad de nombre a su propia hija menor.

El coronel se levanta de su asiento. —Si prefieren tener esta conversación en privado...

—No, coronel, por favor. Debe quedarse —tía Lola ya recuperó el aliento, y el corazón se le apaciguó—. Esta solución requerirá de su permiso y su participación.

Ahora es el corazón del coronel el que da brincos y saltos. Desde que viajaba por todo el mundo con el ejército no sentía este asomo de expectativa. ¡Él está vivo todavía! Se sienta de nuevo en su asiento, con los ojos brillantes. —Continúen.

Primero lo primero. —¿Qué significa B&B? —pregunta tía Lola.

—*Bed and breakfast*, o sea cama y desayuno, o más exactamente alojamiento y desayuno —dice el coronel sin titubear—. Los huéspedes pagan por una cama donde dormir y un desayuno.

—¿Y cuánto cuestan esa cama y el desayuno?

—Ay, no sé. No estoy en el mercado de los B&B, y no tengo idea de los precios. ¿Puedo saber por qué lo pregunta?

—Bueno, coronel, es que sucede que pronto puede usted estar en ese mercado, así que si usted tiene la amabilidad de averiguar cuánto cuesta...

—¿Eso quiere decir que me van a sacar de mi propia casa? —la interrumpe gruñón el coronel. Se le ve una expresión alarmada en el rostro, pero hay una chispa de picardía en sus ojos.

—Ay, coronel, ¡qué modales los míos! —a tía Lola se le olvidó preguntar primero si el coronel estaría de acuerdo con su solución para ganar dinero—. ¿Recuerda que dijo que preferiría vivir con compañía?

—Sí, claro. Pero ahora estoy en muy buena compañía —hace un gesto hacia las tres niñas Espada, que lo miran perplejas.

—Pero ellas son sus arrendatarias, y yo me refiero a huéspedes.

—¿Huéspedes, dice? —el coronel frunce el ceño, pero hasta las Espada, que lo conocen hace apenas un par de meses, se dan cuenta de que está intrigado—. ¿Y dónde los vamos a acomodar?

—Esta es mi propuesta.

Todos acercan sus sillas a la mesa del té, donde tía Lola dibuja un plano de la distribución de la casa del coronel Charlebois. En el primer piso, el coronel puede seguir teniendo su habitación. Y si las Espada se trasladan un piso más arriba, a los cuartitos del ático, quedarían libres las tres habitaciones del segundo piso para los huéspedes del B&B—. ¿Qué opina, coronel?

Todos voltean a mirar expectantes al anciano señor. Las niñas Espada están listas para lanzarse a sus pies y rogarle que por favor por favor por favor las deje convertir su casa en un B&B.

Victoria piensa que esa alternativa podría ser taaaaan emocionante. A lo mejor una familia con muchachos de su edad podría llegar a hospedarse. Papá ha prohibido siquiera la simple posibilidad de hablar sobre salir con muchachos antes de que ella empiece la secundaria. Pero si los muchachos son huéspedes, obviamente podrá pasar ratos con ellos sin tener que desobedecer a su papá.

A lo mejor un famoso beisbolista vendrá a su B&B y se hará amigo de la increíble deportista Esperanza Espada. El corazón de Essie da brincos de la felicidad. Ya puede verse en el estadio de Fenway Park, como invitada de los Medias Rojas, sentada en su *dugout*.

A Cari no le importa quién venga, mientras no sea alguien que la asuste. Pero luego recuerda que el coronel es un héroe que ha recibido medallas por su valor. Él la defendería de cualquiera. Y además siempre está Valentino.

Aunque este B&B no será en su casa, Miguel y Juanita también se entusiasman. Primero que todo, sea lo que sea que se le ocurra a tía Lola, con seguridad será algo divertido. Segundo, el invierno ya viene, esa aburrida época del año en que uno no puede salir a jugar béisbol ni dedicarse al jardín. Será bueno tener un proyecto divertido en el pueblo.

El coronel Charlebois toma aire, como si fuera a soplar las ochenta y cinco velas que habrá en su bizcocho de cumpleaños el próximo diciembre. —¡Me parece que es una idea fantástica!

Se oyen gritos de entusiasmo. Hay palmadas y aplausos por todas partes.

—¿Y qué nombre le vamos a poner a nuestro B&B? —el coronel mira a su alrededor.

—¡Yo sé, yo sé! —Cari levanta la mano, pero no espera a que le indiquen que puede hablar—. Que se llame "Tía Lola B&B" —saca el pecho con orgullo, por ser la primera que propone el mejor nombre del mundo.

Tía Lola le agradece a Cari, pero no puede aceptar un honor tan grande. —Es la casa del coronel. Debe llamarse "Coronel Charlebois B&B".

Sin embargo, el coronel no está de acuerdo. —Me suena mucho a barracas militares. Nadie va a querer hospedarse aquí. ¿No le parece, tía Lola? Su nombre le añade algo de exotismo...

—¿Qué es exorcismo? —pregunta Cari. Al fin y al cabo, ese nombre fue idea suya, así que quiere entender cuál es el toque que añade su propuesta.

—E-xo-tis-mo —pronuncia el coronel lentamente—. Quiere decir que algo es emocionante, fuera de lo común y fascinante —las caras de los niños se iluminan, pero tía Lola sigue negando con la cabeza.

Victoria interviene. —Lo someteremos a votación. ¿Quiénes están de acuerdo con llamarlo "Tía Lola B&B"?

Todos levantan la mano menos tía Lola. Hasta Valentino muestra su aceptación con un ladrido.

—¡Entonces se queda como "Tía Lola B&B"! —anuncia Victoria. Todos menos tía Lola celebran de pie.

Cari de repente recuerda algo: —¿Y Papá no tiene que votar también?

Es como si alguien hubiera echado una cubeta de agua helada sobre sus mentes y corazones rebosantes

de entusiasmo. Todos van cayendo de vuelta en sus asientos.

—Supongo que Papá tiene que votar también —Victoria podrá ser cualquier cosa menos injusta.

—Bueno, ahí termina nuestra solución —dice Essie con voz sombría—. Ya saben que Papá no quiere imponerle nada al coronel.

—¡Esta es mi casa! —le recuerda el anciano caballero—. Puedo hacer lo que quiera en ella.

—Pruebe decirle eso a Papá —suspira Victoria. Valentino, que entiende el lenguaje de los suspiros, se acerca y le lame la mano.

Es como si alguien le hubiera lanzado un guante al viejo soldado para provocarlo. —Yo se lo comunicaré. Si quiero convertir mi casa en el B&B de tía Lola, así será, sin importar lo que Víctor Espada pueda decir.

Todos están de pie otra vez, chocando palmas y vitoreando. Es por eso que nadie oye que se abre la puerta del frente, ni los pasos que se acercan por el pasillo hacia la habitación en la que se está dando toda esta conmoción.

Papá está en la entrada del cuarto, con los brazos cruzados y una mirada de desaprobación hacia sus hijas. —Niñas, deben bajar la voz. Esta es la casa del coronel —por alguna razón, este recordatorio hace brotar una nueva ronda de carcajadas.

—¿Alguien podría molestarse en contarme qué sucede? —pregunta Papá muy serio.

Todos los niños levantan la mano.

Pero el coronel Charlebois hace valer su rango superior. —Yo me encargaré de dar las explicaciones —dice—. Al fin y al cabo, esta es mi casa.